



El EXILIO republicano navarro de 1939

García-Sanz Marcotegui, Ángel (coord.). - Pamplona : Gobierno de Navarra, 2001. - 613 p. - ISBN. 84-235-2172-9

Los estudios sobre el exilio republicano de la Guerra Civil han experimentado un importante desarrollo durante los últimos años. Tanto las obras de carácter general, como los trabajos dedicados a diferentes aspectos del exilio, las biografías o incluso las exposiciones sobre el tema han contribuido decisivamente a incrementar el conocimiento sobre este capítulo de nuestra reciente historia¹. A pesar de ello siguen existiendo aún importantes lagunas al respecto que reclaman nuevos estudios de carácter monográfico, regionales o centrados en colectivos que hasta el momento han tenido una menor atención por parte de los historiadores.

La realización de una obra colectiva implica siempre un alto riesgo. La falta de una adecuada coordinación, los desequilibrios internos de los diferentes trabajos, la ausencia de una estructura ajustada al objeto de estudio o incluso la carencia de un determinado tono narrativo o analítico son solo algunos de los problemas más comunes en este tipo de proyectos que por desgracia, en muchas ocasiones revelan defectos que van mucho más allá de las meras formas para ahondar en aspectos de un mayor calado e importancia. Habitualmente estas publicaciones terminan por ofrecer una serie de individualidades más o menos brillantes (y no siempre) que no responden a las expectativas generadas por la rotundidad de un título sugerente. Afortunadamente no es el caso de esta obra. *El Exilio Republicano Navarro de 1939* constituye uno de los mejores ejemplos de una cuidada obra colectiva. Tanto los objetivos del libro como su propia estructura interna responden a un proyecto de investigación dirigido por el profesor Ángel García-Sanz Marcotegui, promovido por el Ayuntamiento de Pamplona, en el marco de un convenio de colaboración firmado con la Universidad Pública de Navarra.

El artículo de Javier Ugarte sirve para introducir al lector dentro de la Navarra *real* de los años treinta donde se dibuja una sociedad, que más allá de los tópicos, alberga en su seno una fuerte herencia tradicional con unos signos identitarios profunda-

1. Las obras de CUESTA BUSTILLO, J.: *Retornos (De exilio y emigraciones)*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 1999, DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia de la Guerra Civil a la muerte de Franco*. Ed. Crítica, Barcelona 2000, SCHWARSTEIM, D.: *El exilio en Argentina entre Franco y Perón*. Ed. Crítica, Barcelona 2001, MARTÍN CASAS, J. y CARVAJAL URQUIJO, P.: *El exilio español (1936-1978)*, Planeta, Barcelona 2002, PÉREZ BOWIE, J. A., BALCELLS, J. M., ABELLÁN, J. L.: *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*. Salamanca, Universidad de Salamanca 2001, ARRIEN, G. y GOICOGANA, I.: *El primer exilio de los vascos, Cataluña 1936-1939*. Fundación Sabino Arana y Fundación Ramón Trías Fargas, 2002, constituyen una buena prueba de ello.

mente arraigados frente a otro sector emergente, que trata de impulsar los nuevos aires modernizadores que llegan del continente. La Navarra Foral y Católica, –la Nueva Covadonga–, frente a la Navarra laica y republicana.

A partir de esta introducción la obra se divide en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se analiza la trayectoria del exilio republicano navarro a lo largo de siete artículos. No se trata solamente de un recorrido general sobre las condiciones y las circunstancias que envolvieron este exilio. Hay, efectivamente, una visión de conjunto muy necesaria en el primero de los artículos, firmado por Juan Jesús Virto que sirve para situar al lector en Francia, destino de la mayor parte de los exiliados, y aporta, sobre todo, un completo y útil apéndice que recoge el censo de emigrados políticos navarros en este país entre 1945 y 1946. Este primer trabajo sirve para dar paso a otra serie de artículos sobre la trayectoria de los diferentes grupos de exiliados.

Pedro Barruso plantea una aproximación al estudio del exilio socialista, –un tema aún por desarrollar–. Para ello analiza el apoyo y la implantación de las organizaciones socialistas en Navarra, la UGT y el PSOE, las formaciones que contaron con un apoyo social más importante frente al insurgente tradicionalismo navarro. A partir de ahí el autor se centra en el análisis de los aspectos principales de la cuestión: la trayectoria de *los caminos del exilio*: Francia y América y la reconstrucción del PSOE en el exilio y dentro de este último, la presencia y evolución de los socialistas navarros en la posguerra hasta el Pacto de San Juan de Luz.

Josu Chueca analiza el exilio nacionalista. Tras una primera aproximación sobre la postura del PNV y sus organizaciones ante la Guerra Civil en Navarra se centra en su trayectoria hacia el exilio y el papel desarrollado por los nacionalistas en este periodo y circunstancias. Francia, Venezuela, Argentina o México serán algunos de los países que acogerán a un mayor número de exiliados nacionalistas. Dentro de las actividades desarrolladas en el exilio destacan la formación de diferentes organismos como el Consejo Nacional Vasco y sobre todo, el Consejo de Navarra, entroncado directamente con las instituciones republicanas y donde el PNV tendría una representación encabezada por Manuel Irujo. Además de ello, el profesor Chueca destaca la labor propagandística de las editoriales y publicaciones afines, como EKIN, fundamentales para analizar la supervivencia y reproducción del nacionalismo.

Manuel Martorell analiza en su artículo titulado *Los Años del Plomo*, la trayectoria del exilio comunista navarro. El autor pone de manifiesto como el protagonismo político de los comunistas en Navarra fue mucho más allá del que tendría la limitada implantación del PCE. En su trabajo destaca la figura de Jesús Monzón, recuperado tras la publicación de la interesante biografía, realizada por el propio Martorell, que sirve de hilo conductor para analizar la trayectoria de los comunistas en el exilio, acosados por el nazismo y los agentes franquistas en la Europa ocupada y por el propio aparato del PCE en un periodo marcado profundamente por las purgas estalinistas.

La suerte de los anarcosindicalistas navarros es analizada por Iñigo López Ochoa, quien realiza una aproximación a los orígenes y la débil implantación de la CNT en esta zona hasta la IIª República, para adentrarse en la trayectoria de su exilio tras el final de la Guerra Civil. Los campos de concentración franceses fueron algunos de sus primeros y trágicos destinos. López describe el recorrido de los anarquistas navarros a partir del Censo de Refugiados Navarros en la República Francesa, elaborado por el Consejo de Navarra en 1946-1947, anteriormente citado.

Esta primera parte se cierra con dos artículos. Uno de ellos está firmado por Teresa García Larrache y estudia el proceso y las circunstancias que dieron lugar a la redacción del Pacto de Bayona y la visión del exilio de su propio abuelo, Rufino García-

Larrache, concejal republicano de Pamplona, diputado de Navarra, y gobernador de Ávila, Álava y Navarra. El último artículo es también obra de Manuel Martorell, y supone un verdadero descenso a los infiernos de los campos de exterminio nazis. El relato de Mauthausen y especialmente el de Gusen resulta simplemente, espeluznante.

Esta serie de artículos que constituyen la primera parte del libro nos permite establecer las oportunas similitudes y diferencias entre las condiciones del exilio de las *familias políticas* de los exiliados republicanos, al margen del peso y del protagonismo que cada uno de estos grupos tuvo dentro de la sociedad navarra de la época. Sus perspectivas y metodologías respectivas presentan diferencias apreciables, pero entendemos que esta circunstancia favorece al conjunto de la obra, ofreciendo una visión matizada y plural dentro de la que a nuestro juicio constituye la parte más sólida de este trabajo. Existen algunos detalles menores que podrían haberse corregido, como la carencia de notas a pie de página en ciertos artículos, que son compensados con la inclusión de apéndices y bibliografía. Una obra colectiva debe de respetar escrupulosamente esta serie de aspectos en beneficio de una estructura compensada y homogénea. Las fuentes utilizadas (archivísticas, bibliográficas, hemerográficas y orales) son ricas y abundantes. Su utilización es generosa y contrastada, lo que contribuye a reforzar el empaque general de la obra y a ofrecer un amplio análisis del estado de la cuestión sobre el tema.

La segunda parte de la obra ofrece un verdadero diccionario biográfico de exiliados navarros. El esfuerzo es encomiable y los resultados muy notables. Realizar una selección de casi un centenar de personajes y llenarla de contenido es, ya de por sí, una tarea muy complicada, que puede terminar por desbordar las previsiones de cualquier proyecto de carácter prosopográfico. El tono general de los artículos, su estructura y extensión se ajustan a lo que debe esperarse de una obra de estas características. La inclusión de una amplia colección de fotografías e ilustraciones supone otro de los aciertos de esta obra, sin embargo, se observan algunos desequilibrios entre el tratamiento que presentan determinados personajes frente al que reciben otros. Ello puede ser debido a diversas razones. La larga lista de autores deja traslucir a veces una falta de homogeneidad en los criterios metodológicos aplicados en el desarrollo de los biografiados. Las diferencias de tratamiento y redacción son evidentes. La incorporación de textos originales, o incluso de transcripciones de entrevistas orales constituye un recurso interesante, pero en algunos artículos, a nuestro entender, se abusa excesivamente de ello. En otros casos se deja traslucir una cierta tendencia al relato novelado, que no parece muy propia de una obra de estas características. Los artículos dedicados a María Luisa Elío o Luís Elío Torres son un ejemplo de ello. Hay también personajes que hubieran merecido un tratamiento más extenso. La figura de Manuel de Irujo es quizás el ejemplo más evidente, por su importante trayectoria, sobre todo si la comparamos la atención que han recibido otros personajes con una menor relevancia. En todo caso, estos apuntes no desmerecen en absoluto el conjunto de una obra tan importante como necesaria.

El estudio de nuestra más reciente historia y especialmente de la centrada en la Guerra Civil y el franquismo han experimentado un importante desarrollo en los últimos años, aunque desgraciadamente sigan siendo trabajos escritos por aficionados, cuando no directamente por manipuladores, como es el caso más reciente de Pío Moa y sus mitos de la Guerra Civil, los que constituyan éxitos editoriales. Este exilio Republicano Navarro de 1939 probablemente no llegue a obtener los niveles de ventas del anterior por muchos motivos, pero sobre todo porque el compromiso de quienes lo han promovido, coordinado y realizado se ha suscrito única y exclusivamente con la recuperación de la memoria histórica. Nada menos.

José Antonio Pérez Pérez